

DON ALONSO DE ERCILLA Y

“LA ARAUCANA”

por

Fernando Campos Harriet

Académico de Número

El 29 de noviembre de este año 1994 se cumplen cuatro siglos del fallecimiento en Madrid de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, ocurrido en sus casas frente a la plazuela del Cordón. Nacido en esa capital, había sido bautizado el 11 de agosto de 1533 en la parroquia de San Nicolás.

Tanto su padre, célebre juriconsulto español, que ostentaba altos cargos en la Corte, como su madre, así mismo de noble familia, fueron favorecidos por el Emperador Carlos V, siendo ella guardamayor de la infanta doña María, esposa de Maximiliano, Rey de Hungría y de Bohemia, y futuro Emperador, todo lo cual les permitió colocar a su hijo Alonso como paje del príncipe Felipe (después Felipe II).

Ercilla recibió una educación esmerada y viajó por Europa aumentando su cultura. En 1548 acompañó al Príncipe a Flandes, donde se encontraba su padre el Emperador, y en 1554 viajará a Inglaterra, como paje de Felipe, cuando sus bodas con la reina María Tudor. La Quimera, la Fantasía, en muchos el magnetismo del Oro, decidieron a un grupo de jóvenes españoles, a la sazón en Londres, a emprender la aventura de América, primero en el Perú y luego en Chile.

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga vino a Indias en la expedición de Jerónimo de Alderete, 1555, y a Chile con don García Hurtado de Mendoza, 1557, mozo de 20 años, recién nombrado Gobernador de Chile por su padre el virrey del Perú, Marqués de Cañete don Andrés Hurtado de Mendoza.

En la hueste de don García vinieron nobles militares fundadores de tradicionales familias chilenas, a quienes, por sus lujosos atuendos y lambrequines, los viejos soldados de Chile apodaron *Los Emplumados*. Arribaron a La Serena en junio de 1557, y en julio de aquel año a Concepción, en lo más crudo del invierno del sur.

Todos ellos tomaron parte en la reconstrucción del abatido fuerte de Penco. Ercilla militó en Arauco y asistió a todas las batallas y fundaciones, que fiel y prolijamente describe en su poema inmortal, llegando hasta la isla grande de Chiloé.

Relata Ercilla que durante las penosas campañas de Arauco anotaba cada noche los combates y avatares del día. Así fue formando el material para escribir después su famosa obra *La Araucana*. En cuanto a los sucesos ocurridos con anterioridad a su llegada a nuestro país y que describe en ella, recogió los datos en conversaciones sostenidas con los primeros españoles que penetraron en Chile, y los expuso en la forma más natural “siguiendo cronológicamente el orden de los sucesos, fijando a veces las fechas con la más escrupulosa precisión” como anota Barros Arana, quien afirma que es *La Araucana* la primera historia de Chile en el orden cronológico y añade que los cronistas antiguos que escribieron poco después de él, estuvieron de acuerdo para reconocerle “su indisputable valor histórico”. *La Araucana* fue escrita en verso, en octavas reales, combinación métrica de ocho versos endecasílabos. Se publicó en Madrid, en tres partes sucesivamente, 1569, 1578 y 1589.

Establecido su valor histórico, sobre el literario las opiniones son disímiles. “Se han exaltado sus bellezas y exagerado sus defectos”.

Para unos, Ercilla es comparable a Homero y al Tasso en la descripción de los caracteres; para otros, el poema no pasa de ser una gaceta en verso.

No han faltado quienes, olvidando que la obra es sólo un poema épico, le han reprochado no ser una enciclopedia del país en que ocurre. Se le critica que haya introducido en algunos pasajes personajes mitológicos, moda común en esta clase de literatura y que apenas haya diseñado el paisaje chileno y ello con una plantilla de poema italiano clásico. Olvidan que la flora chilena empieza a describirse en las obras históricas de los jesuitas padres Ovalle y Rosales, siglo XVII, y que para llegar a una descripción científica de ella habrá que esperar la visita de los sabios franceses que arribaron en las expediciones marítimas galas a comienzo del siglo XVIII. El hábitat de ese pueblo guerrero que fueron los mapuches, no cabía en ese escenario de arcabuces y lanzas, de simplicidad de tragedia griega. Era la de Ercilla otra *Frontera* bien distinta a la de hoy.

Con todo, es el poema épico más célebre de la lengua castellana y famoso en la literatura universal. Contrariando las reglas clásicas de la epopeya, *La Araucana* aparece como poema sin héroe. Ello no obstante, Voltaire opina que en los pasajes heroicos llegaba a igualar al propio Homero, opinión que compartía Menéndez y Pelayo. Chateaubriand elogió con entusiasmo esta obra, König definió a Ercilla como el fundador de la historia nacional de Chile y Juan Ducemin considera *La Araucana* trabajo digno de figurar al lado del *Orlando* y *Las Lusiadas*. (No olvidemos que Cervantes salva esta obra del terrible expurgo e incendio que de la Biblioteca de Don Quijote hicieron el Cura y el Barbero, en presencia de la sobrina y del ama).

Ahora bien, dos interrogantes abren su vuelo:

1. ¿Por qué es un poema épico sin héroe?
2. ¿Por qué se llamó *La Araucana*?

Trataremos en el breve espacio de un artículo de homenaje, dar una sucinta respuesta.

1.

Una apreciación superficial, aunque humanamente explicable, atribuye las causas de esta omisión al incidente de La Imperial: por ello no habría querido Ercilla exaltar la figura de su jefe y héroe natural del poema, don García Hurtado de Mendoza, dándole la categoría que le correspondía. Preciso es relatar dicho incidente: Don Alonso de Ercilla y el noble capitán don Juan de Pineda, disputaron al parecer por unos caballos, cuando toda la Corte de Hurtado de Mendoza y su hueste, acampada en La Imperial, se aprestaba a celebrar "justas", como se llamaba a "correr sortijas", juegos de equitación a los cuales era en extremo aficionado el joven Gobernador de Chile.

En el ardor de la discusión ambos contrincantes, en presencia de Don García, pusieron mano a la espada. Era una ofensa gravísima a la dignidad del cargo de Gobernador y de Capitán General, trabarse en disputa ante él y sacar a relucir las espadas. Don García ordenó el inmediato arresto de los beligerantes y los sentenció a pena de muerte, la que debía efectuarse al amanecer siguiente. El hijo del virrey marqués de Cañete se sintió vejado en los más vivo: se retiró a su casa y ordenó que no se recibiese a nadie. Los notables caballeros de su Corte trataron de interceder, sin éxito, por salvar las vidas de Ercilla y de Pineda.

Sin embargo, por las circunstancias que relataré al final, el Gobernador conmutó para ambos la pena de muerte por la de destierro. Mientras llegaba la ocasión de partir de Chile, don Alonso continuó escribiendo *La Araucana*. A fines de diciembre de 1558 o a principios de 1559, se embarcó desde Concepción con destino al Perú y desde allí siguió a España. En cuanto a don Juan de Pineda, fuese éste al Perú, donde se hizo fraile agustino, cumpliendo el voto hecho en la vigilia de la noche que debía anteceder a su muerte.

*"Turbó la fiesta un caso no pensado
y la celeridad del juez fue tanta
que estuve en el tapete, ya entregado
al agudo cuchillo la garganta;
el enorme delito exagerado
la voz y fama pública le canta,
que fue sólo poner mano a la espada
nunca sin gran razón desenvainada".*

Gran señor, el poeta dedica al jefe español alabanzas como gobernante y guerrero, reconoce su valor y tenacidad. En una de las últimas estrofas, de paso —su única

venganza, y literaria— le llama “mozo capitán acelerado”. Y con este nombre es conocido en la historia. Ello no obsta para que recuerde con admiración su gobierno. Así en el Canto XIX describe Ercilla a don García en el asalto de los araucanos al fuerte de Penco:

*Don García de Mendoza, entre su gente,
su cuartel con esfuerzo defendía,
al gran furor y bárbara violencia
haciendo suficiente resistencia.*

Cuando los españoles decidieron descubrir las nuevas tierras del Sur, Ercilla pone en boca de don García un hermosísimo discurso:

*Dije que don García había arribado
con práctica y lucida compañía
al término de Chile señalado,
en do nadie jamás pasado había;
en medio de la raya el pie afirmado,
que dos nuevos mundos dividía
presente yo y atento a las señales,
las palabras que dijo fueron tales...*

La actitud bélica de don García queda en la descripción de la batalla de Millarapue (Canto XXV):

*Don García de Mendoza no paraba;
antes, como animoso y diligente,
unas veces airado peleaba,
otras iba esforzando allí la gente...*

Al entrar por primera vez en La Imperial, destaca Ercilla las cualidades de celoso y entendido administrador de su jefe don García:

*Puso el Gobernador luego llegando
en libertad las leyes oprimidas
la justicia y costumbres reformando
por los turbados tiempos corrompidas
y el exceso y desórdenes quitando
de la nueva codicia introducidas
en todo lo demás por buen camino
dio la traza y asiento que convino.*

En el Canto xxxvi insiste nuevamente Ercilla en los trabajos de buena administración de don García:

*El cual en el turbado reino había
reformado los pueblos de manera
que puso con solícito cuidado
la justicia y gobierno en buen estado.*

A pesar de lo cual, de estas deferentes, sinceras y verídicas alusiones al Capitán General, quien lea los treinta y siete cantos de *La Araucana* llegará a la conclusión que es un gran poema épico sin héroe.

2.

El pueblo mapuche, a quien llama *Araucano*, es el héroe del poema.

Poco antes del arribo a Chile de Ercilla, un fraile dominico, Bartolomé de las Casas, infatigable defensor de los indios de América, publicó en Sevilla, 1552, un pequeño libro titulado *La destrucción de las Indias*, llamado a tener una resonancia mundial y a ser traducido a los principales idiomas. Aboga por la subsistencia de la raza indígena, por la supresión del servicio obligatorio del indio en las encomiendas, por el buen trato a estos súbditos a quienes la Reina Católica en su testamento reconoció como libres vasallos, y a quienes, salvo casos excepcionales, no se les podía esclavizar, pues se les respetó como personas, esto es, capaces de tener derechos y contraer obligaciones. ¿Conoció don Alonso el célebre libro del religioso dominico? En todo caso supo de él, como de las célebres polémicas entre Las Casas y Sepúlveda en el Consejo de Indias y cuyo solo planteamiento, como recuerda don Ramón Menéndez Pidal, habría bastado para justificar la obra conquistadora de España en América. Cuando Ercilla publica la primera parte de *La Araucana*, 1569, hacía ya 17 años que Las Casas había publicado la mencionada suya.

En todo caso, como ellos, como Las Casas, como fray Gil de San Nicolás, por convicción, por sentimiento, Ercilla será un gran admirador del pueblo indio de Chile, será su cantor, al que lleva a la cumbre de la fama en el mundo, y le confirma un nombre con el que se le conoce: ARAUCANO.

Y al final del Canto I, censura a Valdivia y a los Españoles por su interés y su codicia:

*Crecían intereses y malicia
a costa del sudor y daño ajeno
y la hambrienta y mísera codicia
con libertad paciendo iba su freno:*

*la ley, derecho, el fuero y la justicia,
era lo que Valdivia había por bueno,
remiso en graves culpas y piadoso
y en los casos livianos riguroso.*

*Así el ingrato pueblo castellano
en mal y estimación iba creciendo,
y siguiendo el soberbio intento vano
tras su fortuna próspera corriendo;
pero el Padre del Cielo soberano
atajó este camino, permitiendo
que aquel a quien él mismo puso yugo
fuese el cuchillo y áspero verdugo.*

Sobre el origen de este pueblo habría mucho que decir, imposible de resumir en un artículo. Ellos mismos se denominaron “mapuches” de “mapu”, tierra y “che” gente (según su idioma), o sea “gente de la tierra”. Ocupaban el país comprendido entre el Itata, por el norte, y el Toltén por el sur. Los otros más nortinos se apodaban “picunches”, gente del Norte y los más sureños “huilliches”, gente del Sur. Hubo además muchas otras tribus locales, que se apodaron con nombres alusivos a su ubicación geográfica. A los *mapuches* los españoles los llamaron *araucanos*. Don José Toribio Medina dedicó a éstos su primer estudio científico, 1888, y los historiadores de principios de siglo siguieron la teoría de Latcham, 1911, según la cual los mapuches provendrían de las pampas americanas, por una invasión reciente que poco antes de la llegada del Inca, atravesó la cordillera arribando a la región ya señalada y cortando en dos a los pueblos de la antigua cultura chincha chilena, separando para siempre a los picunches de los huilliches. Algunas similitudes de su hábitat, como la forma de toldos que daban a sus rucas, o la introducción en el leguaje común de ciertas palabras que recordaban animales o aves pampeanas, desconocidas en Chile, como *Colicheo*, avestruz colorado o *Nahuelbuta*, tigre grande, afirmaban esa tesis.

Antropólogos de hoy rebaten esa teoría clásica, en recientes estudios arqueológicos de nuestra prehistoria, sosteniendo que el mapuche tendría un origen similar a los otros pueblos de Chile, cuya antropografía recuerda a los otros indígenas de las culturas andinas del Pacífico. (Ver: *Culturas de Chile*, Prehistoria, Editorial Andrés Bello, 1993, Ed. Torres: Jorge Hidalgo, Schiappacasse, Niemeyer, Solimano, Carlos Aldunate del Solar). Pero, ¡cuidado!, en este libro se aconseja (Cap. XVI, Nota 14) seguir llamándolo *araucano*, ya que así son conocidos internacionalmente los indígenas que habitaban el sur de Chile a la llegada de los españoles.

A lo mejor ambas teorías llegan a armonizarse y pueden coexistir, aunque disminuida la fuerza y trascendencia que le dio Latcham a la tajante suya.

Ortega y Gasset llamaba *Atlántidas* (1963) a estas culturas antiquísimas, que mediante nuevas excavaciones subterráneas recién afloran y que estaban sumergidas o evaporadas... Ellas habrían cambiado la dimensión de la historia hasta entonces conocida.

Volviendo a los mapuches o *araucanos*, recordemos que fue un pueblo cazador totémico (no tuvo organización política unitaria). Tuvieron el cahuín, o clan totémico, al frente del cual existía un jefe llamado *longo*. El *toqui* era la cabeza del *levo* o agrupación de cahuines. Su mayor ferocidad guerrera que puso en jaque a los más valientes soldados españoles, ha hecho de ellos un símbolo del valor y de la independencia de la raza chilena. La guerra fue para ellos casi una dedicación exclusiva.

¿Y por qué el nombre de *araucanos* que les dieron los españoles? La palabra Arauco o Araucano no existía en el vocabulario mapuche autóctono. Dicen que el nombre vendría de *Rauco* que quiere decir "agua de greda".

La "A" que lleva actualmente antepuesta sería una castellanización del nombre indígena, que devino así en *Arauco*, nombre que los españoles pusieron a un fuerte por ellos construido. Dicen que Ercilla inventó la palabra *Araucano*, derivándola del nombre del fuerte mencionado.

La palabra pasó después a designar a la raza de los mapuches, a su hábitat, a su idioma y a su territorio. Estos datos los confirma el historiador jesuita Mariano José Campos Menchaca, en su obra *Nahuelbuta* (1972), añadiendo que los indígenas despreciaron esta denominación (*araucano*) por provenir de los *huincas* (o españoles) y siguen llamándose *mapuches* o *mapunches* (gente de la tierra). Y para terminar ¿por qué el poema de Ercilla se llama *La Araucana*, así, en femenino? La explicación tendríamos que buscarla en el ya referido incidente de La Imperial.

Luego de condenar a muerte a los contrincantes, don Alonso de Ercilla y don Juan de Pineda, el Gobernador de Chile don García Hurtado de Mendoza se encerró en su casa, prohibiendo las visitas.

Pero hay en La Imperial una doncella a quien el joven Gobernador de Chile mira con conocida simpatía. Se acude a ella, acepta la misión la niña y acompañada por otra mujer penetran en casa del Gobernador por una ventana y las súplicas femeninas obtienen lo que no obtuvieron los capitanes de su corte: don García Hurtado de Mendoza conmutó la pena de muerte por la de destierro.

¿Y quién sería la doncella que obtuvo la salvación del poeta? Ni don Tomás Thayer Ojeda, ni don José Toribio Medina, ni don Crescente Errázuriz, grandes historiadores republicanos que por primera vez estudiaron documentalmente esta época, lograron determinar el nombre de la niña. De una de las declaraciones del juicio de residencia que se siguió a don García, parece que la feliz intercesora fue una joven araucana.

De serlo así, el gran poema épico de Chile debería su nombre a aquella indiecita innominada, que salvó la vida del gran poeta que reflejó como en un espejo mágico, en su obra inmortal, el nacimiento de un nuevo Chile.

“LA ARAUCANA” DE ERCILLA Y

EL TEATRO ESPAÑOL

por

Sergio Martínez Baeza

Académico de Número

Como es bien sabido, el poema épico “La Araucana”, que es como la partida bautismal de nuestro Chile, fue publicada por su autor en tres partes, en Madrid, los años 1569, 1578 y 1589.

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga había nacido en esa misma ciudad de Madrid el 7 de agosto de 1533, siendo sus padres el Caballero de Santiago y jurisconsulto de nota, D. Fortunio García de Ercilla y doña Leonor de Zúñiga y Zamudio, nobles señores de la Casa Solar de Bobadilla. Muy joven se incorporó a la Corte como paje del Príncipe D. Felipe y viajó con él por Europa y más tarde a Inglaterra (1554), en ocasión de su boda con María Tudor. Acudió después a la conquista de Chile (1557), en el lucido séquito de D. García Hurtado de Mendoza, y fue aquí testigo de notables acontecimiento bélicos que fue registrando día a día con creciente admiración por el valor y entereza que mostraban los naturales. Regresa a España en 1563, tras un incidente que lo distancia de D. García, y allí, transformado en gentilhomme de su sacra majestad, contrae matrimonio con la noble dama D. María de Bazán, siendo dotado por la propia emperatriz D. Mariana de Austria. Se le confían misiones que le llevan a Alemania y otros puntos de Europa y, luego, se radica en Madrid. Allí da forma definitiva a su creación literaria y goza de una envidiable posición económica y social hasta su muerte, acaecida el 29 de noviembre de 1594, hace justo cuatro centurias.

Ha escrito su notable obra poética, “La Araucana”, siguiendo los cánones renacentistas, dividida en tres partes y treinta y siete cantos, en octavas reales en que se advierte la influencia de los clásicos Virgilio y Lucano, así como las de Ariosto y Séneca. Su obra no tiene un protagonista único, como en otras de similar naturaleza, y puede decirse que los verdaderos héroes del poema son los araucanos, con los rasgos épicos de un Caupolicán, de un Lautaro, de un Colocolo, cuyas hazañas no son sobrepasadas por las de los conquistadores españoles.

Al aparecer la primera parte de "La Araucana" su autor tiene treinta y cinco años. De inmediato alcanza la fama y el respeto de todos. Existe un testimonio, quizás el más notable, de este aprecio a su obra, en una escena que el gran D. Miguel de Cervantes y Saavedra incluye en su genial creación literaria. En la primera parte, capítulo iv del "Quijote", en que el cura realiza el escrutinio de los libros que han llevado al delirio a D. Alonso Quijano, para entregarlos al fuego purificador, sólo se salvan de la hoguera "La Araucana" de Ercilla, "La Austriada" de Juan Rufo y "El Monserrate" de Cristóbal de Virués. "Todos estos tres libros —dice Cervantes por boca del clérigo inquisidor— son los mejores que en verso heroico, en lengua castellana, están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia; guárdense como las más ricas preseas de poesía que tiene España".

Es éste el mayor elogio que puede expresarse de "La Araucana" de Ercilla, por provenir del más alto exponente de las letras españolas, del príncipe de los ingenios de nuestra lengua.

Entre las obras teatrales compuestas en España, que se basan en hechos de la historia de la conquista de Chile narrados por don Alonso de Ercilla y Zúñiga en su inmortal poema épico "La Araucana", se cuentan dos piezas dramáticas tituladas "Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete", de Luis de Belmonte Bermúdez y otros colaboradores, inspirada en el libro escrito en 1613 por el Dr. Suárez de Figueroa a petición del hijo de don García, para exaltar su memoria; y "Los españoles en Chile", de D. Francisco González de Bustos; ambas incluidas en la "Biblioteca de Autores Españoles" de Rivadeneyra.

Además, nuestro D. José Toribio Medina nos informa acerca del "Arauco Domado" de Félix Lope de Vega y Carpio, y de otras tres piezas: "La Belligera Española", de don Pedro de Rejaulé, "El Gobernador Prudente", de Gaspar de Ávila, y el auto sacramental del mismo Lope de Vega titulado "La Araucana"; así como de la existencia de otra obra, hasta ahora perdida, cuyo título es "Hechos de Juan Gómez", al parecer referida al mismo soldado cuyo testimonio invocó Ercilla en aprobación de la verdad histórica de su poema, es decir, Juan Gómez de Almagro.

Siguiendo al propio Sr. Medina, diremos que las piezas teatrales antes nombradas completan el caudal de las comedias histórico-chilenas inspiradas en "La Araucana" de Ercilla.

Los hechos de América, y en particular el poema épico de Ercilla, tuvieron una fuerte e indiscutida influencia sobre los autores del teatro español del siglo xvii. Cabe aquí dejar constancia que fue esa centuria la de mayor producción teatral inspirada en los hechos de América, aunque también hay algunas piezas escritas en el siglo xviii y aun en el xix, referidas a personajes y acontecimientos que se resisten a caer en el olvido.

* * *

Como preámbulo al tema de la influencia que ejerció el poema épico de Ercilla en los autores teatrales de su época, se ofrece a continuación una apretada síntesis de las obras dramáticas españolas que se refieren a los descubridores y conquistadores de América.

A partir de la llegada de don Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, se abrió a los ojos de los españoles un espectáculo sorprendente. Todo lo que veían era para maravillarse. La fecundidad de una naturaleza para ellos desconocida, las riquezas y organización social de los indígenas, principalmente en México y Perú, las hazañas que era necesario llevar a cabo para sobrevivir en un medio muchas veces hostil, fueron incentivos para echar a volar la imaginación de los creadores literarios.

A los héroes de la antigüedad, como Alejandro, Leónidas, Darío, David, Salomón, o los posteriores Carlomagno y sus doce pares, San Luis, o los españoles San Fernando, el Cid o don Álvaro de Luna, se suman ahora los nombres de Colón, Cortés, Pizarro, Orellana, y también los de Moctezuma y Atahualpa, y los de los tenaces defensores de Chile mencionados por Ercilla en "La Araucana".

Hubo también personajes españoles de segundo orden que, por circunstancias especiales, se vieron presentados en las tablas. Es curioso advertir que todos ellos están relacionados con la historia de Chile, como don García Hurtado de Mendoza, Juan Gómez de Almagro, la heroína doña Mencia de los Nidos, la Monja Alférez y el propio don Alonso de Ercilla.

En todo el ámbito del Nuevo Mundo hubo poetas que cantaron en sus versos las hazañas de los conquistadores y de los pueblos vencidos, como Gabriel Lasso de la Vega con su "Cortés Valeroso", Guzmán con su "Peregrino Indiano", "Gaspar de Villagra con su "Conquista de la Nueva México", la "Hernandia", que trata de Hernán Cortés, Juan de Castellanos con sus "Varones Ilustres de Indias", Juan de Marimontes con sus "Armas Antárticas", Pedro de Peralta con su "Lima fundada", Martín del Barco Centenera con su "Conquista del Río de la Plata", o Ercilla con "La Araucana" y su seguidor Pedro de Oña con su "Arauco Domado", entre muchos otros autores que facilitaron el paso de personajes americanos, de la historia al campo literario.

Una vez que tales hechos y sus protagonistas entraron en el ánimo del pueblo, lo hicieron también a las artes dramáticas, tanto en España como en América. Sin embargo, debe reconocerse que la producción teatral indiana fue muy escasa, apenas representada por un corto ensayo realizado en México, por dos comedias del clérigo Miguel Cabello de Balboa, que menciona una anónima poetisa en una epístola incluida en el "Parnaso Antártico" de Diego de Mexía, por alguna otra representada en ocasión de la proclama de un nuevo monarca, de la que sólo ha quedado la noticia y, en lo que toca a Chile, por "El Hércules Chileno", obra de "dos regnicolas", representada en Concepción en 1693, para festejar la llegada del

Presidente Marín de Poveda, y por otra pieza, escrita en Lima, cuyo héroe es don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán y su tema su amor con la hija de un cacique.

El primero de los personajes americanos que fue llevado a la escena es don Cristóbal Colón y el autor es Lope de Vega, quien se inspira en la "Historia de las Indias", de López de Gomara para escribir su "Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón". La trama se ajusta bastante a la historia hasta que su autor, conforme a los gustos de la época, da vida a la Pròvidencia, la Religión, la Idolatría y el Demonio, para poner la nota religiosa que domina en el primer acto de esta pieza. Escrita probablemente en 1604, sólo se publicó diez años más tarde. Ha sido considerada una de las comedias más disparatadas de Lope de Vega. Después hubo otras piezas sobre el descubridor, como la de Luciano Francisco Comella (1716-1779), titulada "Cristóbal Colón"; y otras muy posteriores, como la de Juan de la Rada y Delgado, representada en Madrid en 1873, "La última hora de Colón", de Víctor Balaguer, en catalán, de 1868, otra de José Campo Arana, con música de Antonio Llanos, de 1879, y "Colón y el Judío Errante", de Eugenio Sánchez de Fuentes. En francés, J.J. Rousseau escribió en 1740 su "Découverte du Nouveau Monde", Nepomuceno Lemercier compuso su "Cristophe Colomb" en 1809, y P. L'Hermite su "Colomb dans les fers". En inglés, se cita la obra "The Columbus", que Leandro Fernández de Moratín vio representar en Londres, en 1790. En alemán se conocen dos obras sobre el tema de Colón: una de Federico Rückert, de 1845, y otra de Alejandro Dekekind, de 1892. En italiano abundan las obras sobre el genovés, como el "Colombo ovvero l'India scoperta", de Pradelini, de 1691, el "Colombo" de Félix Romani, de 1828, y muchas más.

También la figura de Hernán Cortés fue llevada a las tablas, más aún que la de Colón, por tratarse de un español, con descendientes en España y porque su campaña de México estaba revestida de todos los atributos para despertar el interés y la imaginación del público. Las fuentes con que contaron los autores fueron las obras de López de Gomara y las propias "Cartas de Relación" dirigidas por Cortés al Emperador Carlos v. A la pluma de Lope de Vega se deben las comedias "Marqués del Valle" y "Conquista de Cortés"; a la de Cordero su "Cortés triunfante en Tlascala"; a la de Fernando de Zárate su "Conquista de México"; a la de Gaspar de Ávila, "El valeroso español y primero de su casa"; a la de José de Cañizares, "El pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez", llena de absurdos anacronismos; y a la de Fermín del Rey su drama "Hernán Cortés en Tabasco", representado en 1790.

Sobre don Francisco Pizarro, conquistador del Perú, Luis Vélez de Guevara es autor de "Las glorias de los Pizarro" o "Palabras de los Reyes"; y Tirso de Molina escribe las tres comedias tituladas "Todo es dar en una cosa: hazañas de los Pizarro", publicada en 1635, "Amazonas en las Indias" y "La lealtad contra la envidia", en todas las cuales muestra un odioso ensañamiento contra don Diego de Almagro, el viejo.

Sobre el Inca Atahualpa escribió Cristóbal María Cortés una tragedia, en 1784, publicada por Antonio de Sancha en Madrid, que llevó el nombre de "Atahualpa", en cinco actos y en verso libre, basada en la obra del Inca Garcilaso de la Vega.

Cabe consignar, también, algunas obras de teatro en que el protagonista resulta ser un indiano con las características que la sociedad peninsular le asigna, según su procedencia, aunque siempre millonario: mexicano diestro en el manejo del caballo, perulero adinerado y no ajeno a los embustes. El propio don Miguel de Cervantes y Saavedra sacó provecho de tipos y cosas del Nuevo Mundo en sus entremeses y comedias, como de los papagayos habladores, de la bebida del chocolate, del hábito de fumar tabaco o de las fabulosas riquezas minerales.

En esta categoría deben incluirse dos comedias de Antonio Hurtado de Mendoza, fallecido en 1644, tituladas "Cada loco con su tema" y "El montañés indiano", cuyos manuscritos se encontraban en la biblioteca del Duque de Osuna; otra de Antonio de Zamora, "El indiano perseguido", publicada en 1744; y "El español entre todas las naciones y clérigo agradecido", de fray Alonso Remón, impresa en 1629.

* * *

Dice don José Toribio Medina que, aparte de las referidas piezas teatrales que versan sobre personajes americanos de mayor o menor importancia histórica, todas las demás que él conoce tienen relación con Chile y sus hombres.

La primera es la llamada "Hechos de Juan Gómez", de la que no se conoce su paradero ni el nombre de su autor. Sin embargo, es posible que se refiera a Juan Gómez de Almagro, el celebrado por Ercilla en "La Araucana". Debe recordarse que la publicación de este poema épico había vulgarizado en la Península las hazañas de numerosos españoles e indígenas, con la sola excepción de don García Hurtado de Mendoza, al que el autor omite intencionadamente.

Entre los personajes chilenos de que tratan las piezas teatrales españolas está la heroica doña Mencía de los Nidos, protagonista de la comedia titulada "La Bellígera Española", del poeta valenciano Pedro de Rejaule, quien, bajo el seudónimo de Ricardo de Turia la publicó entre 1612 y 1615. Su argumento se refiere a los amores de Rengo y Lautaro por Guacolda y, en el bando español, a la noble y discreta doña Mencía y a su valor acreditado en la defensa de Concepción, en que, estando enferma en cama, se levantó y "asiendo de una espada y un escudo, salió tras los vecinos como pudo". La trama es bastante ingenua y sigue muy de cerca algunos episodios de "La Araucana", como la elección que hacen los indios del jefe que habrá de acaudillarlos.

Las piezas escritas para exaltar la figura de don García Hurtado de Mendoza, silenciado por Ercilla, se inician con la comedia de Luis de Belmonte Bermúdez,

quien, con otros colaboradores, y teniendo por guía el libro del Dr. Suárez de Figueroa, escrito en 1613 a petición del hijo de don García, produjo la pieza titulada “Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete”, representada en 1622. Los colaboradores de Belmonte fueron: Antonio Mira de Amescua y el Conde del Basto, que escribieron el acto primero; Juan Ruiz de Alarcón y Fernando de Ludeña, que redactaron el segundo; y Jacinto de Herrera, Diego de Villegas y Guillén de Castro que compusieron el tercero. Belmonte sólo fue autor de los cuadros finales. Estos autores no parecen haber tenido otro modelo que el poema de Ercilla para componer su pieza, en la que no hay cargos para éste por el manto de silencio que tiende sobre la figura de don García.

Muy distinta habría de ser la actitud del gran Lope de Vega, al que nadie, ni siquiera Cervantes, podía disputar en ese momento el prestigio de ser el mayor y más fecundo de los dramaturgos españoles. En su “Arauco Domado”, publicado en Madrid, en 1625, califica a don García de “Nuevo Alejandro en la India”. Sin duda se basa esta tragicomedia, como la califica su autor, en “Los hechos de don García Hurtado de Mendoza” del Dr. Suárez de Figueroa, de 1613, y también en el poema homónimo de nuestro Pedro de Oña, del que extrae algunas escenas. Queda de manifiesto su propósito de menoscabar la figura de don Alonso de Ercilla, al que presenta como un soldado cobarde, con el solo afán de halagar al hijo de don García.

El mismo Lope de Vega será después autor de un auto sacramental al que titula “La Araucana”, igual que el poema de Ercilla, que presenta alguna similitud con éste, pero en el que da rienda suelta a la más exuberante fantasía, con tal extravío, que Menéndez y Pelayo lo califica como “el más absurdo delirio”. Allí aparece Rengo como la representación del demonio. Colocolo simboliza a San Juan Bautista y Caupolicán ¡nada menos que a Jesucristo! Esta pieza de Lope de Vega permaneció inédita hasta 1893, en que se incluye en sus “Obras” editadas por la Real Academia de la Lengua.

Debió transcurrir un siglo desde la reimpresión del poema de Ercilla en 1632, hasta que González de Barcia lo hiciera llegar de nuevo al público, seguido de la llamada “continuación” de Santisteban Osorio, en 1733 a 1735. Entre tanto, los personajes de “La Araucana” fueron llevados a las tablas por Francisco González de Bustos, en 1652, en su pieza titulada “Los Españoles en Chile”. En ella se presentan cinco españoles, entre ellos una mujer, doña Juana de Bustos, un galán y un gracioso, de nombres también inventados, don Diego de Almagro, de galán, y el Marqués de Cañete. Los indios están mejor representados por Caupolicán y su mujer Fresia, Gualeva, Rengo, Tucapel y Colocolo.

Diez años más tarde escribió Gaspar de Ávila su pieza titulada “El Gobernador Prudente”, con el claro propósito de vindicar la memoria de don García Hurtado de

Mendoza, al que Ercilla había calificado en "La Araucana" como un "mozo, capitán acelerado". La obra se basa íntegramente en el poema de Ercilla, aunque modificando los acontecimientos para dar más realce a la figura de don García.

Otro personaje americano, o mejor dicho chileno, que subió a las tablas en la Península, fue doña Catalina de Erauso, más conocida por su nombre literario de "La Monja Alférez", dado a su obra por Juan Pérez de Montalván. La historia de esta mujer, dada a conocer en España por Joaquín María de Ferrer, acreditada por la información de sus servicios en América que se conserva original en el Archivo General de Indias, despertó gran asombro entre sus contemporáneos. Había nacido en San Sebastián e ingresado a un convento de monjas de esa ciudad, del que escapó una noche para correr aventuras vestida de hombre, primero en España y luego en Indias. Sirvió en Chile, en la guerra de Arauco, por más de cinco años, y regresó a España a fines de 1624. Allí adquirió gran notoriedad cuando Gil González Dávila narró sus aventuras en su "Historia de Felipe II" y Francisco Pacheco la retrató a su paso por Sevilla. Un autor, Castillo Solórzano, la menciona en su obra "Aventuras del Bachiller Trapaza". De allí pasaría a las tablas, en la comedia de Pérez de Montalván.

* * *

También, cabe mencionar algunas piezas teatrales de temas religiosos, que transcurren en América. Fue el iniciador de este género el propio don Miguel de Cervantes, quien escribe una comedia acerca de un santo del Nuevo Mundo, extrayendo el argumento de la biografía que de fray Cristóbal de Lugo, también llamado fray Cristóbal de la Cruz, escribió el dominico fray Agustín Dávila Padilla, publicada en Madrid en 1596. El nombre que dio Cervantes a esta comedia fue "El Rufián dichoso", y su trama, en síntesis, presenta a un travieso estudiante que es llevado a México por su protector don Fracisco Tello de Saavedra y allí ingresa al convento dominicano. Más tarde, ofrece cuanto posee por la conversión de una noble dama, y contrae la lepra que le deforma el rostro, lo que no es obstáculo para que sea elegido prior y después provincial de su orden en México, hasta su muerte en olor de santidad. Otro personaje americano que es llevado a las tablas es fray Felipe de Jesús, franciscano nacido en México que fue a morir martirizado en Japón en 1597. Sobre su vida hubo una comedia anónima que se estrenó el 5 de febrero de 1729 en la capital del Virreinato de Nueva España. También el tema de la aparición de la Virgen de Guadalupe dio lugar a una pieza titulada "Iris de Nueva España", de autor hoy desconocido. Gaspar de Aguilar escribe su comedia sobre la "Vida y Muerte de San Luis Beltrán", en 1608, dejando constancia de su paso a las Indias, al Nuevo Reino de Granada, y, sobre el mismo personaje, escriben Jacinto Alonso de Maluen-

da y Agustín Moreto y Cavana sus obras de igual nombre, "San Luis Beltrán", de la última de las cuales existe un ejemplar en el Museo Británico, y Francisco de la Torre y Sevil, autor de una comedia titulada "San Luis Beltrán, o la batalla de los dos", impresa en Valencia en 1665. Sobre el peruano Santo Toribio de Mogrovejo escribe Antonio Tello de Meneses su "Pastor más vigilante", "Santo Toribio Mogrovejo" o "El Sol en el Nuevo Mundo". Santa Rosa de Lima inspiró a un autor anónimo para componer su pieza "Rosa de Santa María" y a Agustín de Moreto para componer su "Santa Rosa del Perú". Sobre la Virgen de Copacabana escribe el gran don Pedro Calderón de la Barca su comedia titulada "La Aurora en Copacabana", publicada en 1672. El cuadro se completa con las comedias del siglo XVIII tituladas "El Apostolado en las Indias" y "Martirio de un Cacique", de Eusebio Vela, y el "Mágico Mexicano", de Campo.

Cabe agregar que, terminado el período heroico de la conquista de América, son pocos los acontecimientos que merecen ser llevados a las tablas. Entre ellos debe mencionarse la pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos que sirve de argumento a Lope de Vega para su "Brasil Restituido", a Tomás Tamayo de Vargas para su "Restauración de la ciudad de Salvador y Bahía de Todos-Santos" y al portugués Juan Antonio Correa para su "Pérdida y restauración de la Bahía de Todos-Santos".

Por último, es interesante dejar constancia que el filósofo y escritor francés, Voltaire, escribió una pieza titulada "Alzire", vertida en verso por don Bernardo María de Calzada e impresa en Madrid en 1788, con el título de "El Triunfo de la moral christiana" o "Los americanos", cuya trama transcurre en Lima y donde se pretende "demostrar que la religión de los bárbaros consiste en ofrecer la sangre de sus enemigos a sus dioses, mientras que la de un verdadero cristiano consiste en mirar a todos los hombres como hermanos, haciéndoles el bien y perdonándoles el mal". Esta tesis, puramente abstracta, permite al autor pintar la crueldad y la codicia de los conquistadores españoles.

* * *

Con lo expuesto se pone en evidencia el fuerte influjo que tuvieron en la Península las noticias llegadas de América, sobre hechos y personajes, moviendo el interés de muchos autores por escribir piezas de teatro en que se conjugaba la verdad y la ficción en proporciones variables.

* * *

El 20 de junio de 1961, siendo Embajador de España D. Sergio Fernández Larraín, se trasladaron los restos de Ercilla desde el coro bajo del Convento de Carmelitas

Descalzas de la Villa de Ocaña, a un muro del mismo templo en que se empotró una hermosa lauda sepulcral hecha por el académico escultor Pérez Comendador. Se daba así cumplimiento a los designios de doña María de Bazán de esperar junto a su cónyuge la resurrección de la carne.

Ese día portaron la arqueta que contenía los humanos vestigios de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, el Embajador Fernández Larraín, los Académicos de la Lengua Sres. Federico García Sanchiz y Marqués de Luca de Tena, y el Académico de la Historia D. Dalmiro de Válgoma y Díaz Varela, quien nos ha dejado un emocionado relato de este hecho.

En la placa conmemorativa quedó grabado el verso inicial de "La Araucana", que es también comienzo para nuestra nación y mandato para todas las generaciones de chilenos:

"Chile, fértil provincia y señalada,
"en la región antártica famosa.
"De remotas naciones respetada,
"por fuerte, principal y poderosa.
"La gente que produce es tan granada,
"tan soberbia, gallarda y belicosa,
"que no ha sido jamás por rey regida
"ni a extranjero dominio sometida".

El magnífico altorrelieve de Pérez Comendador queda encuadrado en biográficas palabras marginales: "Aquí yace Don Alonso de Ercilla, Capitán de España, Cantor de las glorias de Arauco. 1533-1594".

* * *

En ocasión de cumplirse cuatro centurias de la muerte en Madrid de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, el poeta soldado de la conquista de Chile, autor de "La Araucana", debe recordarse que su obra es el primer poema épico de nuestros tiempos, el que mejor canta la epopeya castellana en las tierras de América, el primer texto escrito en elogio de nuestro suelo y de sus pobladores, el primero en enaltecer lo mejor y más noble de nuestra condición humana, y también el que mayor impacto e influencia tuvo en los cultores del arte dramático español del siglo xvii y aún de los siguientes, constituyendo este hecho un motivo más para evocar su memoria con admiración y gratitud.

BIBLIOGRAFÍA

- MEDINA, JOSÉ TORIBIO. *Dos Comedias Famosas y un Auto Sacramental*. Santiago, Soc. Imprenta-Litografía Barcelona, 1917.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO. *Biblioteca Hispano-Chilena. 1523-1817*. Tomos I, II y III. Edición facsimilar. Imprenta del Instituto Geográfico Militar. Santiago, Chile, 1963.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO. *Biblioteca Hispanoamericana. 1493-1810*. Tomos I a VII. Edición facsimilar. Imprenta del Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile, años 1958 a 1962.

"...a exultante dominio sumado"
"que no ha sido jamás por rey regido"
"en soberbia, gallarda y belicosa"
"la gente que produce es tan granada"
"por fuerte, principal y poderosa"
"De venozas naciones respetada"
"en la región antártica famosa"
"Chile, fértil provincia y señalada"

El magnífico autorcisco de Pérez Comendador queda encasado en biografías
palabras marginales: "Aquí yace Don Alonso de Ercilla, Capitán de España, Cantor
de las glorias de Arturo. 1533-1594".

...

En ocasión de cumplirse cuatro siglos de la muerte en Madrid de don Alonso de
Ercilla y Zúñiga, el poeta soldado de la conquista de Chile, autor de "La Araucana",
debe recordarse que su obra es el primer poema épico de nuestros tiempos, el que
mejor cuenta la epopeya castellana en las tierras de América, el primer texto escrito
en elogio de nuestro suelo y de sus pobladores, el primero en enaltecer lo mejor y
más noble de nuestra condición humana, y también el que mayor impacto e
influencia tuvo en los autores del arte dramático español del siglo XVII y aún de los
siguientes, constituyendo este hecho un motivo más para evocar su memoria con
admiration y gratitud.